

como hipótesis. Esas categorías, que no pertenecen como propias a ningún género de realidad, son *Formas*, sin duda, pero no en el sentido en que lo son las Ideas, pues éstas mismas están constituidas por medio de aquellas categorías. Como son comunes a todos los modos del ser, son *principios* del ser, y entran en la composición de las Ideas (página 107).

La palabra *nous* está ausente del *Parménides* y el juego de las contradicciones se mueve en un dominio no aclarado por la visión unificante del Intelecto. Ésta es la esencia del segundo método platónico. La doctrina de la *participación de los géneros* está destinada en el *Sofista* a reemplazar a la de la *participación de las Ideas*. Así se responde a las dificultades presentadas en la primera parte del *Parménides*.

Distingue el autor entre dialéctica menor y dialéctica mayor. La primera tiende a definir las *formas* abstractas; la segunda tiende a definir las *Ideas*. Ambas utilizan la división y la síntesis para llegar a su fin, pero de modo diferente. En los diálogos de la vejez, esos procedimientos discursivos van en detrimento de la *intuición*. En estos diálogos la distinción neta entre el conocimiento sensible y el conocimiento intelectual (postulado fundamental del *platonismo*), ha desaparecido.

Cada una de las afirmaciones de Maurice Vanhoutte se funda en abundantes citas de los textos.

MANUEL B. TRIAS.

J. B. PIOBETTA, Exámenes y concursos. Biblioteca de Cultura Pedagógica. Editorial Kapelusz.

El autor, director del Servicio de los Exámenes del Bachillerato e Inspector de la Academia de París, nos entrega ya en la introducción su definición de pedagogía, de acuerdo con la cual desarrollará todo el libro: "La pedagogía, tomando por objeto el hecho de la educación, se propone descubrir el método e indicar los procedimientos que permitan al educador desempeñar bien su papel, que es el de formar hombres, y al alumno cumplir bien con el suyo, que es el de llegar a ser hombre".

Comienza señalándonos la peculiar ubicación de los exámenes y los concursos dentro de esa ciencia, "tribunales ante los cuales la pedagogía es su propio juez", y la necesidad de investigar si los exámenes, tal como ahora se realizan, cumplen con su deber de justicia para con la educación y para con la sociedad.

Una vez justificado su intento, pasa a descubrirnos la historia de los exámenes, y nos muestra que su prestigio y su acción como importante mecanismo social es reciente, concretamente en Francia —a cuya historia se remite casi exclusivamente— una institución de la Revolución Francesa.

En un capítulo dedicado a las pruebas, en las que se basan tanto los exámenes como los concursos, compara los resultados de método tradicional —temas a desarrollar por oral y escrito— con los resultados de los tests, en base a las experiencias de Piéron en Francia, de las que suministra abundante material estadístico. Señala luego las deficiencias y ventajas del método tradicional, "termómetro sin escala" como lo llama, y las limitaciones del test, y concluye por aconsejar un sistema basado en el de las pruebas tradicionales pero que no desdén las enseñanzas que nos han dejado los tests y tal que: "seguido con tacto y discernimiento, permite dar a los exámenes y a los concursos si no la superioridad del cronómetro sobre el reloj de arena por lo menos el máximo de seguridad que se puede esperar de un juicio humano sobre valores humanos".

Y esto nos lleva directamente al problema de los participantes humanos en esta tarea: el examinador y el candidato.

Importancia singular adquiere la figura del examinador que cumple una tarea de alcance social tan vasto al establecer, con su aprobación o desaprobación, las jerarquías sociales del mañana. Debe existir pues, una serie de condiciones a cumplir por los examinadores, que el autor nos enumera, y a las que no hay que confundir con las del maestro o profesor. Nos describe también, con profusión de datos y comentarios, la labor de la comisión Carnegie en Francia, destinada a comprobar por métodos estadísticos, la falta de un criterio uniforme para la corrección de pruebas.

En el capítulo dedicado al examinado, describe los sufrimientos, acumulaciones de datos y abusos, tanto intelectuales como físicos, a que se someten los estudiantes antes de los exámenes y proclama ante ese hecho la necesidad de una "higiene del candidato" que contemple tanto su aspecto mental como físico.

Es evidente que el mayor peligro que entrañan los exámenes, es esa desviación que hace orientar exclusivamente hacia ellos toda la enseñanza y la esclaviza al programa, haciéndole tomar así como fin lo que sólo era un medio: "La primera condición a llenar, si se quiere conservar a la cultura toda su pureza y toda su virtud, ha de ser liberar a la educación nacional y a la instrucción pública de la hipoteca que significa la preocupación de los exámenes y concursos. Esta liberación sólo será obtenida si los exámenes y los concursos son concebidos, organizados y practicados de modo que toda preparación artificial esté inevitablemente condenada al fracaso". Y por supuesto que esta organización requiere, además de examinadores capaces, programas de estudio reducidos, que obliguen a un trabajo en profundidad, que desarrolle las potencias del alma, y no en extensión que las obstruye con su peso de datos y fórmulas en exceso. Pues "lo que se ha de pedir a nuestros procedimientos de selección, no es que nos provean hombres definitivamente cultivados, sino hombres que, capaces de cultivarse, seguirán cultivándose hasta el fin de sus días".

De cualquier manera, concluye que los exámenes, a pesar de su falta de precisión—defecto perfeccionable, como se sugiere a lo largo de todo el libro—"llenan una función social difícil de suplantar, y tienen la virtud de enfrentar al estudiante con una alternativa decisiva, ante la cual tendrá que desempeñarse solo, y que le proporcionará una medida, no solamente de su saber, sino también de aquellas cualidades que le permitan utilizarlo en un momento dado: madurez, presencia de espíritu, calma, dominio de sí mismo".

Distintos enfoques—que aquí no podemos anotar en todas sus facetas—sobre los temas ya señalados, aumentan el interés de esta obra (que presenta el inconveniente, para nuestros educadores, de tratar los pro-

blemas de acuerdo con las características y la gravedad con que se presentan en Francia), enriquecida por un entusiasta y apretado prólogo de Clotilde G. de Rezzano, Directora de la Biblioteca de Cultura Pedagógica.

PEDRO DIEGO JENSEN.

GASTON VIAUD. Los instintos ("Les instincts"). Presses Universitaires de France. Paris, 1959.

Les instincts, de Gastón Viaud, representa un gran aporte a la ciencia zoológica moderna. Sus anteriores obras y ésta en especial, publicadas en París en 1959, revelan el conocimiento profundo, cuando no la observación minuciosa, de la vida de los animales, y además la capacidad en la búsqueda de bibliografía o en la lectura de autores que, como Grassé, son de marcada autoridad y seriedad en la zoología.

Conocedor de la psicología animal, no todos los comportamientos animales los atribuye al instinto; deja en algunos pasajes la idea de la intervención de la inteligencia, como en el caso de los insectos sociales.

En su introducción reseña el conocimiento del psiquismo animal desde los filósofos de la antigüedad. Para Aristóteles, por ejemplo, el psiquismo animal es esencialmente distinto al psiquismo humano; en cambio la psicología experimental del siglo XX revela las analogías de las psiquis animal y humana, al elaborar Koehler la idea de la inteligencia práctica de los animales.

Historia las distintas concepciones "finalista", "mecanista", hasta la concepción "objetivista" (etología positiva) que busca observar y analizar detenidamente los hechos o comportamientos instintivos, creada por Lorenz y Tinbergen, y expone toda su obra basada en esta concepción.

Considera que existen instintos ligados a la conservación del individuo (búsqueda de alimento, asociaciones de las que forma parte para defenderse, mimetismo, etc.), de la especie (ritos, nidificación, migración) y de la sociedad (interatracción, construcciones sociales, lenguaje, actividad guerrera, fundación de nuevas sociedades, termorregulación de las colonias).

Analiza los instintos simples, observando uno de los animales más primitivos, la hidra verde, haciendo notar que sus movimientos y comportamiento se realizan al azar, mientras que los instintos complejos están determinados por comportamientos espontáneos o motivados (detalla experiencias en aves y peces), y sobre todo da importancia a los instintos sociales, ejemplificando con observaciones de la vida de las abejas y termitas. En las termitas hay instintos con fines determinados y no determinados, pero son colectivos y coordinados, determinados por condiciones externas o internas, de efecto general, por ejemplo sociohormonas, secretadas por la reina en ciertos insectos sociales, que lamidas por las larvas, que en principio son morfológicamente iguales, van determinando las diferentes castas.

Según V্লাud, los procesos de fecundación, ritos, etc., serían actos dirigidos por tropismos internos. Lo mismo que la actividad de reconstrucción del nido, por intermedio de obreras ciegas y en total obscuridad, vendría a confirmar la idea de coordinación colectiva.

En las abejas, analiza detenidamente los actos, la construcción de la colmena, las danzas que realizan, a las cuales considera un verdadero lenguaje o entendimiento entre congéneres de la misma sociedad. La búsqueda de alimento estaría relacionada con los factores luz, dirección del sol, gravedad, es decir, serían verdaderos taxismos provocados por estímulos externos. Estudia igualmente el comportamiento de las arañas al tejer su tela, y tal costumbre obedecería a factores internos.

De sus observaciones se desprende que lo fundamental de su teoría es lo siguiente: "Los reflejos, los tropismos y otras respuestas análogas pueden jugar un rol en los comportamientos instintivos, un rol director. Pero el instinto no es una cadena de reflejos, ni una combinación de tropismos. El instinto tiene siempre como móvil primero un motivo y como punto de partida una reacción perceptiva. El comportamiento instintivo es un tipo especial de comportamiento. El instinto no es sólo una concepción metafísica sino algo positivo, perfectamente establecido, hoy día, por el análisis experimental de los comportamientos".

DELMA A. B. DE MIRALLES.

AUGUSTO RAÚL CORTAZAR. Esquema del Folklore. Ed. Columba. Bs. As., 1959.

Proposiciones claras, sistemáticamente orientadas a precisar el contenido, alcance y deslindes de lo que constituye el *saber tradicional del pueblo*, son las que ofrece Augusto Raúl Cortazar al lector en su *Esquema del folklore*. Si sus anteriores libros y folletos afirman la calidad científica del investigador capaz de afrontar los riesgos de una posición personal, no les va en zaga este *Esquema*, síntesis que conjuga la suma de sus experiencias y reflexiones.

Dos son los puntos sustanciales a los que se ciñe: los que atañen a la concepción del hecho folklórico en cuanto tal, y los que corresponden a una metodología que sirva a su estudio y elucidación. *Conceptos y Métodos*, tratados con rigor didáctico y notorio criterio docente, ubican al lector en ese punto de partida imprescindible para la ulterior captación de la problemática abierta y replanteada desde el complejo ámbito de las *proyecciones* del acontecer folklórico, hasta los *trasplantes* que, como dice el autor, "son como gajos que se quiere cultivar en macetas" y que, por tanto, "no configuran auténticos fenómenos folklóricos", o, lo que es más, no llegan siquiera a ser *proyecciones*, comprendidas éstas no como hechos auténticamente folklóricos, sino, como su nombre lo expresa, en reflejo de ellos.

La caracterización de estos fenómenos especiales respecto de los que integran, en general, el mundo de la cultura, esto es, la filiación que lleve a identificar sin contratiempos un hecho de tal naturaleza, permite a Cortazar desarrollar paso a paso los resultados de su contacto con la realidad folklórica en sus diversas manifestaciones y a lo largo del país. De tal suerte, y advirtiendo la categoría dialéctica —en sentido de proceso— de estos fenómenos, es decir, cargando el acento en su naturaleza esencialmente dinámica, pasa a caracterizar sus rasgos definitivos.

¿Cuáles son dichos rasgos y en qué consisten? Esencia y consistencia del fenómeno folklórico llevan de la mano a nuevas requisitorias: ¿Es privativo del indivi-

duo, circunscripto a lo personal, o, por el contrario, colectivo o socializado? El peso lógico de su argumentación cae, selectivamente, sobre otras notas que sirven a la interpretación del proceso y su resultante, y así afloran, en perfecto eslabonamiento, nuevas cuestiones: ¿Serán los fenómenos folklóricos producto de un esfuerzo mental de abstracción y generalización, o serán empíricos y espontáneos? Del mismo modo, el problema de su transmisión, el de su identificación con la vida material, social y espiritual de la comunidad, así como los elementos que contribuyen a su perduración indefinida en las agrupaciones populares del tipo "folk", junto con otras configuraciones que señalan la validez de su raíz anónima y la posibilidad de su localización geográfica, demarcan los rasgos salientes que el autor ordena sintéticamente en número de ocho: 1) Colectivo, socializado y vigente. 2) Populares. 3) Empíricos, espontáneos y no institucionalizados. 4) Orales. 5) Funcionales. 6) Tradicionales. 7) Anónimos. 8) Geográficamente localizados (tiene expresión regional). "Es importante —dice Cortazar— tener en cuenta que al intentar un diagnóstico de un fenómeno para determinar si es o no folklórico, se deben hacer jugar *todos* los criterios enunciados y no reducirse a una confrontación trunca o arbitraria de aquellos rasgos". En este señalamiento con aspiración de totalidad, de neta extracción filosófica, afinará las proposiciones que convergen hacia su propia concepción metodológica, no sin antes debatir algunas cuestiones que hacen a la esencia del fenómeno y hacer hincapié en brevísimos antecedentes referidos a la Ciencia Folklórica. Esa concepción le permite una somera requisa de métodos utilizados por folkloristas de todo el mundo, consignados en la bibliografía argentina, tales como el método *histórico*, el *antropogeográfico*, el *histórico-cultural*, el de "*palabras y cosas*", el *funcionalista*, y los *sociológicos* y *psicoanalíticos*. La aplicación de los criterios integradores de los rasgos antes señalados, lleva al *Método integral*. De sus bondades ha dado buena prueba una reciente experiencia cumplida en la provincia de San Luis por el Seminario de Folklore de la Universidad de Buenos Aires (dirigido por Cortazar) y cuyo saldo está dado por *Renca*, un tomo que compendia ensamblada-

mente la suma de fenómenos folklóricos documentados en su propio ámbito, en este caso aquel singular paraje serrano. En abono de su método, el doctor Cortazar destaca la cualidad singular de buen observador, de psicólogo sin pretulancia, y de constante experimentador de casos y cosas, que ha de tener quien asuma la grata y al mismo tiempo dificultosa tarea de la "investigación de campo", en la que el folklorista sale en busca del pueblo. Una serie de normas que hacen a la técnica de la compilación documental, confieren validez empírica a este *Esquema*, al paso que, dentro de los lineamientos clarificadores de sus proposiciones metodológicas, *determina* en qué medida la aplicación de las mismas contribuirá a enriquecer los rubros especiales del folklore, toda vez que su influencia orientadora se proyecte hasta las últimas consecuencias de la investigación.

El libro —63 densas páginas— se completa con una prieta síntesis de los objetivos actuales de la Ciencia Folklórica y una *Breve Selección Bibliográfica*, de suyo valiosa para quienes —muy en especial los maestros— aspiren a sistematizar sus conocimientos en tan interesante materia y a aplicarlos luego sobre la base del criterio metodológico expuesto por el autor.

J. RICARDO NERVI.

JESSE B. SEARS y ADIN D. HENDERSON, Cubberley de Stanford y su contribución a la educación americana (Cubberley of Stanford and his contribution to american education), Stanford University Press, California, 1957.

Adin D. Henderson, doctor en educación, título otorgado por la Stanford University, y Jesse B. Sears, colega y amigo de Cubberley durante treinta años, son los autores de este libro que muestra en sus páginas un doble propósito bien definido: hacernos conocer la vida de Ellwood Patterson Cubberley, por una parte, y valorizar los resultados de su labor, por otra.

Un plan ordenado nos lleva progresivamente hacia los dos fines perseguidos. Este consta de tres partes, que se mencionan a continuación: 1º *Linaje y comienzo*.

Compuesta de cuatro capítulos que abarcan desde la época de su nacimiento, en 1868, hasta su ingreso como profesor en la Universidad de Stanford, en 1898.

2º *Un profesor en el amplio mundo de la educación.* A través de seis capítulos tenemos la oportunidad de analizar y valorizar la actuación del biografiado, como docente, escritor y en otras actividades profesionales.

3º *Una fortuna y su inversión.* Los dos capítulos de esta parte comprenden desde 1933 hasta 1941, fin de sus días. Corresponden principalmente a la forma en que hizo fortuna y cómo la invirtió en la institución a la cual había servido durante cuarenta y tres años.

Como puede observarse, la columna vertebral de la obra corre a través de la segunda parte, donde se desarrolla la actividad docente de Cubberley en la Universidad de Stanford. Es necesario aclarar que en las universidades norteamericanas los profesores no son designados por concurso, como ocurre en la esfera universitaria argentina, sino que son contratados sobre la base de recomendaciones de destacadas autoridades en la materia, y teniendo en cuenta los trabajos realizados por el propuesto. Edward Howard Griggs, con la anuencia del presidente de la Universidad de Stanford, David Starr Jordan, propone en 1898 a Ellwood Patterson Cubberley como profesor asistente de su departamento para enseñar historia de la educación. Ausente Griggs, quedan en él Cubberley y Starbuck. La tarea es nueva y pesada, pero Cubberley no desfallece. Desde 1898 a 1923 ocupa la cátedra. Fruto de la experiencia acumulada en esos años de trabajo es su libro *Introduction to the study of education and to teaching*, publicado en 1925 en Boston. Relata en sus páginas la organización del Departamento de Educación de la Universidad de Stanford, cuya dirección estaba a su cargo desde el retiro definitivo de Griggs. Sus primeros siete años en el Departamento de Educación fueron interrumpidos por dos ausencias de Stanford, la primera de 1901 a 1902, en que viajó a Inglaterra, y la segunda entre 1904 y 1905, dedicada a visitar Alemania y Suiza para estudiar los sistemas de educación de ambos territorios. Los conocimientos adquiridos en su viaje por estos dos países contribuyeron al progreso de la Escuela de Educación de Stanford. La pro-

ocupación constante de Cubberley durante su desempeño en ella fue el estudio de la organización y administración de la escuela y de los sistemas de enseñanza, campos inexplorados por entonces en su país, a los cuales dedicó todas sus energías.

Además se destacó como escritor infatigable. Actuó como editor del *Western Journal of Education* y participó con ciento treinta artículos aproximadamente en la *Cyclopaedia of Education*, editada por Paul Monroe. Pero sus principales trabajos escritos pertenecen a dos aspectos de la educación: el histórico y el administrativo. Los resultados de su investigación en el primer aspecto se encuentran detallados en su *History of Education*, publicado en 1920. En lo referente a administración su primer trabajo es *School funds and their appointment* publicado en 1905, al cual se suman otros publicados en fechas posteriores. Considero innecesario citar aquí toda su producción. Baste decir que tiene escritos veintinueve trabajos, entre libros y monografías, que abarcan amplios y profundos estudios sobre historia de la educación, organización y administración escolar, ochenta y siete artículos que giran alrededor del mismo tema y varias cartas y manuscritos, que todavía no han sido publicados, relacionados con los temas anteriores.

Como puede apreciarse, Cubberley alternó la docencia con la redacción de sus libros hasta su muerte, acaecida en 1941.

La Universidad de Stanford y su Escuela de Educación le rindieron su homenaje póstumo en la palabra de uno de los miembros del Consejo Académico. De ese discurso traducimos algunos conceptos:

"Sus libros sobre historia de la educación no sólo son textos comunes para el estudio profesional de la materia sino también han influido en los trabajos y pensamientos de los historiadores".

"The Riverside Textbooks in Education, planeados y editados por el doctor Cubberley durante un período de treinta años, se han caracterizado como la más amplia y exitosa serie de libros profesionales que se han publicado en algún país alguna vez. Como editor de esta serie el doctor Cubberley contribuyó más que cualquier

otra persona de su generación a la organización de una permanente literatura de la educación".

"Fue eminente como maestro, administrador, historiador, editor, orador, reformista social e ingeniero de la educación".

"Fue un verdadero gran maestro. Sus discursos se caracterizaban por su dominio de la erudición, por su clara exposición y por su dramática ilustración. Su infinita fe en la educación como fuerza social, inspiró sus estudios con su propio gusto para el servicio público. Por su personal interés en todos aquellos que trabajaban con él, es recordado con gratitud, admiración y afecto por las generaciones de estudiantes de Stanford".

Estas palabras nos demuestran que Cubberley no fue un maestro más. Su paso por la Escuela de Educación de la Universidad de Stanford dejó huellas profundas en sus aulas. A sus continuadores corresponde valorizar la tarea cumplida y ubicar a Ellwood Patterson Cubberley en el sitio de honor que se le confiere a aquellos que con su esfuerzo han contribuido al desarrollo de la educación.

Por nuestra parte podemos decir que con su obra Sears y Henderson contribuyen al enriquecimiento de la bibliografía sobre historia de la educación americana, al presentar a la opinión pública la vida y obra de uno de sus educadores más ilustres.

ELENA L. FONTENLA

COMENTARIOS Y EXTRACTOS DE REVISTAS

JOURNAL DE LA SOCIÉTÉ DES AMÉRICANISTES, Nouvelle Série, Tome XLVII. Paris, 1958. Publica un artículo de Raoul d'Harcourt, secretario general del Bureau et Conseil de la Société des Américanistes, titulado EL FLAUTISTA-TAMBORILERO EN AMERICA, que traducimos íntegramente:

La existencia del flautista-tamborilero en el suelo del Nuevo Mundo encierra un pequeño problema histórico. Sabemos el lugar importante que tiene en Europa, especialmente en el país vasco, en Cataluña y en Pro-

venza, el flautista-tamborilero que, durante las fiestas populares, dirige la farándula y hace danzar. Este instrumentista toca el flautín con ayuda de su mano izquierda, mientras ritma la melodía batiendo un pequeño tamboril, suspendido de su muñeca izquierda, con una varita sostenida en su mano derecha.

El flautín en cuestión no puede tener más que tres agujeros: dos adelante, destinados a ser obturados por el índice y el mayor, y uno atrás, por el pulgar. El instrumento es mantenido entre los labios por el anular y el meñique, entre los cuales pasa. De cuatro notas fundamentales, que se doblan al octavar, con, además, quintas superiores provenientes de la segunda armónica.

Este dispositivo muy preciso y muy complicado, lo re-encontramos idéntico en México y no hesitamos en creer en una importación española. El flautista-tamborilero indio hace allí danzar en el suelo, pero participa también en la ceremonia secular del "Volador" tocando, en lo alto del mástil, en su flautín de tres agujeros, los aires que exigen las diversas fases del rito antiguo. Sabemos que el músico "capitán" ha tocado siempre la flauta de pico o *tlapitsali* en lo alto del mástil, pero no pensamos que debía golpear al mismo tiempo un tamboril; México poseía dos tipos de tambores estables y pesados, el *wewetl* y el *teponaztli*, que no podríamos soñar en instalar sobre la muy pequeña plataforma ocupada por el músico y sobre la cual, de pie, efectuaba, ejecutando, movimientos rituales. Se trataría pues, en el caso del Volador, si nuestra interpretación es exacta, de una modificación introducida en una ceremonia tradicional, en vista del flautista-tamborilero español.

En la Sierra peruana se encuentran también, en nuestros días, indios que ejecutan simultáneamente, en la flauta y el tamboril, pero el problema de la influencia española se plantea allí de una manera diferente. He aquí por qué el uso de la flauta de pico estaba allí mucho menos extendido que el de la verdadera flauta vertical, sin pico, la *queña* que exigía el concurso de las dos manos; pero los indios tenían otro instrumento favorito, la *siringa*, casi desconocida en México, que, lo más a menudo, era sostenida y ejecutada con la ayuda de una sola mano. Además, los tambores peruanos eran li-

vianos y manuales. El músico precolombino poseía, pues, los instrumentos necesarios al flautista-tamborilero, y esto desde siglos antes de la conquista española. Nos hemos preguntado a menudo si, en el pasado, un mismo ejecutante había sabido unirlos.

En efecto, acabamos de recibir la prueba de ello al examinar el modelado de un vaso policromo perteneciente a la cultura costera del Sur, llamada "chíncha", que figuraba, con el N° 586, en el catálogo de la *Exposición de Tesoros del Perú*, hecha en París, en junio y julio de 1958. Este vaso, de unos veinte centímetros de alto, representa la parte superior de un cuerpo de hombre, vestido con una especie de manto con una banda ricamente decorada que rodea el cuello y desciende sobre el pecho, mientras que la espalda está cubierta de pelicanos estilizados dispuestos en líneas horizontales superpuestas. En la parte baja del vaso, se ve una superficie ornada con pequeños discos claros. El personaje lleva una cinta frontal que está sobre el cuello alto y ensanchado de la pieza. Pero lo que retiene la atención, es que lleva con la mano izquierda una siringa a sus labios, mientras con su mano derecha golpea la piel de un tambor ligero, pero bastante largo, suspendido de su flanco izquierdo. Distinguimos las correhuelas de cuero que debían reunir las dos pieles, a fin de estirarlas, y que han sido pintadas con cuidado por el ceramista.

He allí pues el tipo antiguo del flautista-tamborilero en Perú. Actualmente aún, sobre la meseta boliviana, se puede ver, rodeado de una ronda de bailarines, a un indio tocando la siringa en la mano izquierda y golpeando con la mano derecha el tambor que lleva sobre el costado izquierdo. La costumbre se ha conservado sin modificarse. Pero junto a este tipo tradicional existe ahora una modalidad nueva en que la influencia española se hace sentir: el instrumentista reemplaza su siringa por un flautín de tres agujeros, exactamente semejante al que hemos descripto más arriba hablando de México.

Así se encuentran hoy, unidos y confundidos, dos métodos de origen diferente, uno europeo, otro americano.

Crónica de la Unesco, enero-febrero de 1959. Vol. V, N° 1-2. En su sección de Noticias de las Organizaciones Internacionales nos ofrece esta interesante reseña que titula "Las Islas Galápagos, primera estación internacional de estudios biológicos", que reproducimos a continuación;

"Acaba de decidirse la creación de la primera estación internacional de estudios biológicos, la cual estará ubicada en las Islas Galápagos merced a la colaboración de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de sus Recursos, de la Unesco y del Gobierno del Ecuador, soberano del archipiélago. Esa decisión fue anunciada durante una conferencia de prensa en enero de este año, en la Casa de la Unesco, por el señor Baer, presidente de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de sus Recursos, en presencia del señor Jaramillo, delegado del Ecuador, y del señor Roger Heim, director del Museo Nacional de Historia Natural de París. Asistieron también a dicha conferencia de prensa los señores Eibel-Eibesfeldt y Dorst, ambos encargados de una misión de la Unesco para estudiar en las Galápagos los problemas que plantea la creación de esa estación.

Las Galápagos constituyen un archipiélago de 12 islas principales, situado en el Océano Pacífico, en la latitud ecuatorial, a unos 900 Km. de la costa ecuatoriana. Las islas son de origen puramente volcánico y nunca formaron parte del continente americano. Todos los animales y plantas "indígenas" fueron llevados a las islas por las corrientes marinas y los vientos, y allí se han desarrollado. No sólo gran mayoría de las especies son propias al archipiélago —como las iguanas marinas o lagartos gigantes que alcanzan 1,30 m. de largo y cuyo aspecto se asemeja al de los reptiles de la era secundaria—, sino que además cada isla, aislada de sus vecinas, ha dado vida a sus propios especímenes. Fue esa particularidad de las Galápagos la que dio a Carlos Darwin su idea sobre el origen y la evolución de las especies.

El animal más conocido —que ha dado su nombre al archipiélago— es la tortuga gigante, que puede alcanzar más de dos metros de circunferencia, pesar varios cientos

de kilos y vivir durante siglos. Pero también se encuentran allí, además de la iguana marina, que pulula literalmente en las rocas batidas por las olas, el cormorán áptero, cuyas alas atrofiadas no le permiten volar, y el pingüino. Efectivamente, una de las peculiaridades de las islas Galápagos reside en la coexistencia en ellas de animales de regiones frías y cálidas. La corriente fría de Humboldt, que procede del Sur del Pacífico y transcurre a lo largo de la costa americana, explica la presencia en el Ecuador de diversos tipos de pingüinos, focas y leones marinos.

Desgraciadamente para esas especies raras, el hombre descubrió esas islas en el siglo XVI. Durante el siglo XVIII el archipiélago fue un punto de descanso o refugio para los balleneros y los piratas. Ya sea directamente o ya por intermedio de animales y plantas domésticos que habían traído consigo, esos visitantes destruyeron en parte la fauna y flora locales. El carácter conflagrado y manso de todos los animales del archipiélago, debido al hecho de que no los amenaza la presencia de grandes carnívoros, facilita mucho su destrucción.

La extinción de varias familias de animales llevó al Gobierno ecuatoriano a promulgar leyes de protección en 1934. Pero esas leyes no se han respetado. Durante una temporada pasada en las Galápagos, el señor Eibelsfeldt se dio cuenta de una deplorable situación. Alertó a la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y propuso la creación de una estación de investigaciones biológicas. El propio señor Eibelsfeldt y, más recientemente, el señor Dorst, del Museo de Historia Natural de París, fueron a las Galápagos para estudiar las posibilidades de realización del proyecto. Se ha decidido que la estación será ubicada en la isla de Santa Cruz. El terreno necesario fue cedido por el Gobierno de Ecuador.

La estación llevará el nombre de "Darwin" en honor del autor de "El origen de las especies", cuyo centenario se conmemora este año. El proyecto completo comprende también la creación de reservas en el archipiélago, lo que lo transformaría en un verdadero paraíso para los bió-

gos del mundo entero. La Unesco se dispone a enviar a las Galápagos un tercer perito y pondrá dos becas de estudio a la disposición de los primeros ocupantes de la estación.

LA REDACCIÓN,

IDEAS CONTEMPORÁNEAS

PSICOLOGÍA DE LAS PROFUNDIDADES

Lo que llamamos la "psicología de las profundidades" (*psychologie des profondeurs*) no tiene más que sesenta años de existencia. Sin embargo, su desarrollo es ya tan complejo que se ha vuelto casi imposible seguirlo en todas sus ramificaciones. Se han formado escuelas; otras se han separado de ellas y han conocido un crecimiento autónomo. Nombres célebres, que estuvieron al principio estrechamente asociados, han devenido, cincuenta años más tarde, representantes de corrientes rigurosamente separadas. Esta separación no deberá significar exclusión mutua. La "química" de los orígenes, por ejemplo, ha devenido hoy química inorgánica y orgánica, fisicoquímica y bioquímica. Y aunque esas cuatro ramas se subdividen a su vez en especialidades, esas divisiones no comportan ninguna incompatibilidad. La historia de la psicología de las profundidades es otra. En muchos aspectos, es comparable a la historia de los cismas y las herejías. Por ello el profano se encuentra ante un laberinto que se complica a medida que él se aventura más lejos.

Por la misma razón, tendrá la impresión de que en este dominio, contrariamente a lo que ocurre en las ciencias naturales, no se puede nunca proponer verdades objetivas. Es cierto que allí donde la experiencia cuenta mucho más que la experimentación, la intuición más que la deducción lógica, habrá que rehusar siempre el placer de resolverlo todo en axiomas euclidianos. Tenemos que entendernos con una ciencia en perpetua evolución y que no podrá nunca ser presentada en los marcos rígidos de un sistema. Dará siempre la impresión de una fluctuación y de un crecimiento incesantes.

Pero ese sentimiento de confusión no es solamente cuestión del profano. Los que entre nosotros se dedican al trabajo clínico no llegan a seguir los progresos de la teoría de las neurosis. Un paciente hecho de carne y hueso es una cosa, la evolución de una teoría es otra. Algunas veces, tenemos la impresión de que los árboles nos impiden ver la selva. Además, esta ciencia de la angustia humana toca continuamente problemas de fronteras filosóficas y teológicas.

KARL STERN.

Prefacio a Psychanalyses d'hier et d'aujourd'hui,
de Henri Gratton.
Les éditions du cerf. Paris, 1955.

LA TENDENCIA A LA OSCURIDAD

La poesía contemporánea expresa de modo fundamental la tendencia a la oscuridad. Según Jean Paulhan, el valor poético de una obra literaria o artística "radica en la proporción enigmática, variable, que va produciéndose entre los signos y los sentidos". Un concepto semejante obedece a dos motivaciones contrarias: de un lado surge por la necesidad de suministrar al espíritu estímulos complejos, que puedan aun conmovirlo tras la sucesión de estilos y creaciones; de otro lado, procede de la raíz dramática de la concepción del mundo contemporáneo. El caso es que la necesidad de misterio se hace sentir de modo considerable en la mayoría de las manifestaciones literarias y poéticas del presente; desde el modernismo y el simbolismo, procedentes del pasado siglo, a través de tendencias diversas, hasta el surrealismo, se produce una intensificación continuada de la oscuridad, acumulándose todo cuanto pueda servir al propósito de cerrar los caminos de la comprensión y permitiendo sólo el acceso por una vía que no dudamos en denominar mística. Aforismos como "la naturaleza gusta de ocultarse", de Heráclito, son repetidos hasta la saciedad en revistas, libros y publicaciones. Los epígonos del simbolismo, Alexander Blok, Paul Valéry, Stephan George, Rainer Maria Rilke son todos ellos partidarios de un hermetismo más o menos inventado, que sume sus raíces en las ciencias

ocultas la mayoría de las veces. A este anhelo de oscuridad poética parece agregarse un paralelo impulso de esoterismo filosófico. Especialmente en el existencialismo se da valor de iniciación al lenguaje y al formalismo que se utiliza. La ciencia abandona la zona que podríamos llamar "mesocósmica", para hundirse en la microfísica y la macrofísica y encontrar en ellas modalidades que rechazan todos los moldes de la teoría del conocimiento. Se diseña en el horizonte un período postlógico, que vendría a ser la síntesis de un proceso dialéctico que tendría como tesis el pensamiento prelógico y mágico y como antítesis el razonamiento lógico y la ciencia y filosofía tradicionales. Si puede decirse que el pensamiento del hombre era como un palafito, en el que sólo podía conocerse la estructura superior, ya que los cimientos se pierden en "otro elemento" que no permite la exploración, cuando menos, la visión directa adecuada, actualmente esa construcción prepara una superestructura que tampoco puede "verse" claramente, que carece de imagen racional y que se abisma en unas regiones para entrar en las cuales hay que estudiar el idioma de los místicos. La atención que la ciencia, dentro de la rama que se ocupa del hombre, presta a los sueños, a los mitos, al simbolismo, viene a indicar que el antiguo esquema antropológico era incompleto. Sin embargo, como veremos más tarde, la situación presente dista de facilitar las cosas, y aquí sí que puede hablarse de período de transición, pues, o el hombre refundido de ese modo ha de ser libre para satisfacer sus instintos, o hay que volver a la moral tradicional, aunque sea vistiéndola con un nuevo ropaje, o apuntando hacia distintos fines.

JUAN EDUARDO CIRLOT.
Introducción al Surrealismo.
Revista de Occidente. Madrid, 1953.

RADIO-ASTROMÍA

No recibimos, en la superficie del planeta, más que una pequeñísima parte de las radiaciones que se propagan en el espacio universal, haciendo la atmósfera terrestre oficio de pantalla. En lo que concierne a las ondas hertzia-

nas, hay "ventana abierta" para las longitudes de onda comprendidas entre 1 centímetro y una veintena de metros. Con las longitudes de onda de menos de 1 centímetro interviene, además de la absorción atmosférica, la pérdida gradual de sensibilidad de los aparatos receptores. Más allá del otro límite, es decir para las ondas de muchas decenas de metros, la reflexión de éstas sobre la ionosfera les impide llegar a nosotros. (Esas mismas zonas de la ionosfera, igualmente reflexivas "por debajo", autorizan la transmisión de ondas desde un punto cualquiera del globo a otro).

¡"Ventana" estrecha, pues, pero profunda!

Los radio-astrónomos han determinado actualmente sobre la bóveda celeste, distribuidas en todas las direcciones, más de doscientas regiones *exactas* que parecen la sede de extraordinarias emisiones hertzianas. (Exactas o, por lo menos, consideradas como tales hasta nueva orden: su diámetro aparente no sobrepasa, en mediana, un minuto de arco, pero hay que tener en cuenta el mediocre poder separador de los telescopios y otros aparatos para su determinación).

Estas *radio-fuentes* permanecen todavía muy enigmáticas... Así, ha sido establecido que las fuentes hertzianas más intensas (especialmente las situadas en las constelaciones del Cisne y de Casiopea) nos envían casi tantas ondas radioeléctricas como el sol mismo. Luego, ellas se encuentran en regiones donde no aparece ningún objeto celeste de importancia: las estrellas que se pueden fotografiar allí son todas por lo menos cien veces más débiles que las últimas de las estrellas perceptibles a simple vista. Por otra parte, si se señala la posición de las radio-fuentes sobre una fotografía detallada del cielo, uno se percibe de que ellas no corresponden a ninguna estrella conocida.

Dos hipótesis —opuestas— han sido encaradas aquí.

O bien las ondas misteriosas nos llegarían de las vertiginosamente lejanas nebulosas extragalácticas, o bien serían emitidas por astros oscuros, "estrellas negras" de un tipo particular, y próximas —relativamente.— a nosotros.

Algunas observaciones parecen abogar en favor de la primera tesis. Al principio de 1950, habiendo logrado inclinarse en 14° hacia el Sud la torre central de su radio-telescopio gigante (construido para observaciones zenitales y hasta entonces inamovible), los sabios de Manchester verificaron que una fuente hertziana de débil intensidad (longitud de onda: 1 metro 89) coincidía con la nebulosa de Andrómeda, situada a unos 8 millones de billones (8 milliards de milliards) de kilómetros de la tierra. Según la intensidad de la irradiación recibida, se pudo estimar que la emisión total de Andrómeda equivalía a la de nuestra propia Galaxia —nueva confirmación del parentesco que existe entre la Vía láctea y las otras Espirales.

...Pero las nebulosas extragalácticas menos lejanas no parecen ser radio-fuentes. ¿No serían, pues, en definitiva, estrellas de un modelo desconocido, que emiten sólo muy pocas radiaciones luminosas, o aun ninguna, y que se pueden así detectar pero no, no obstante su relativa proximidad, ver?

Mientras se espera que este problema sea resuelto, se va de descubrimiento en descubrimiento... En el Congreso de astronomía de Roma, en setiembre de 1952, produjeron sensación los resultados del trabajo del equipo holandés en radio-astronomía: Oort y sus colaboradores pudieron establecer con certeza el primer esquema de la Vía láctea en *espiral*, esto gracias al hecho de que el hidrógeno concentrado en los brazos de nuestra Galaxia emite radiaciones de las que algunas son del dominio hertziano, detectables, por consecuencia, con los radio-telescopios. (La materia interestelar absorbe los rayos luminosos pero no las ondas radioeléctricas: se pudo así "sondear" el espacio extremadamente lejano —mucho más lejos que ópticamente...). "Estimo, me declaraba a este propósito Fehrenbach, que es éste el mayor progreso cumplido en astronomía desde las memorables investigaciones de Bernard Lyot sobre el sol".

FERNAND LOT.

Les jeux du hasard et du génie.
Plon. Paris, 1956.

Traducción de Haydee Blotto.